pues de haber sido en la córte hasta pretendiente, aquel capitan hermano de César, del Cid, y del que dormia en los agujeros de las Alpujarras...—A su energía, á su valor, á su prudencia y á su arte para ganar amigos, reunió Hernan Cortés una hermosa persona, robustísima constitucion y admirable dignidad.—Cierto dia para hablar con Cárlos V tuvo que subir al estribo de la imperial carroza y detener los caballos.—*¿Quién eres?* le preguntó el César con enojo. —*Soy, señor*, respondió con modesta arrogancia Cortés, *un hombre que ha dado á V. M. mas provincias que ciudades le dejaron sus abuelos.*

VASCO NUÑEZ DE BALBOA.

Uno de los mas hermosos pueblos de aquella provincia de Estremadura que llenó de hombres grandes al siglo XVI, Jerez de los Caballeros, vió nacer en 1475 á este célebre guerrero, acaso el único que juntó en América las virtudes del buen ciudadano á las prendas del valiente capitan.

Despues de haber sido en Castilla criado de don Pedro Portocarrero, hallábase en 1510 en Salvatierra, poblacion de la isla española, tan pobre y maltratado, que para poder salir de la isla con una espedicion, tuvo que hacerlo encerrado en una pipa, ó segun otros, envuelto en una vela del barco, pues estaba mandado que no pudieran ausentarse los deudores.

Sobreponiéndose á fuerza de astucia, de talento y de perseverancia á los capitanes del pueblo de Santa María de la Antigua de Darien, fundado por Enciso miseramente, llegó á hacer en pocos años una capital populosa y rica, un hormiguero de mercaderes, conquistadores y soldados.

Los dominios del cacique Cemaco, los de Careta, los de Ponca, los de Comogre, los de Dabaile, los de la tribu de Abebeiba, los del cacique Torecha, los de Cuquera, los de Tumaco, los de Techoan, los de Poncra, los de Chioriso, los de Tubanamá, vecinos unos á Santa María, y habitantes otros en la ribera del mar Austral, fueron vencidos por el valor, ó subyugados por las artes de Vasco Nuñez, que antes de recurrir al primero se valia prudentemente de las segundas, al revés de todos los conquistadores. Fué tan bello este período de su vida, que hasta rasgos hay en él dignos de Cincinato.—Cierta faccion capitaneada por un tal Rua, ponia en peligro la tranquilidad de la colonia, pretendiendo apoderarse del gobernador, que para evitarles tan insigne villanía salióse de la Antigua como si fuera á caza y no volvió á parecer.—De tal modo abusaron del poder los facciosos de Rua, que la colonia en masa se levantó contra ellos y proclamó y buscó nuevamente á Vasco Nuñez.—El descubrimiento del mar del Sur, la conquista completa de aquella poderosa region que por gracia de Balboa trocó su nombre de Nueva Andalucía en el de Castillas del Oro, las riquezas inmensas que repartió entre sus soldados, ni todas sus altas prendas bastaron á proporcionarle aquella tranquilidad que los laureles de la gloria piden de suyo para reverdecer tras la fatiga; antes bien desfigurados sus hechos en la córte por sus enemigos, pintado como un bandolero, como un soldado soez, solo de la horca digno, logró la envidia que Fernando el Católico le desposeyese de la gobernacion, dándosela al ruin Pedrarias Dávila.

Brios y partidarios reunía el caudillo estremeño bastantes para oponerse al desembarco de Pedrarias; mas rehusólo su noble hidalguía, que fué como echarse el dogal al cuello por su propia mano. Tras algunos meses de míseras intrigas y sinsabores, semejantes á los que causa al leon el atrevido insecto, cuando menos lo esperaba nadie, cuando Balboa, hecho por el rey adelantado de su conquista, se ocupaba en estender sus dominios con sin par bravura, y cuando en fin, para colmo de horror, Pedrarias acababa de darle por esposa á su hija mayor doña María, le hizo degollar con cuatro de sus mas valientes compañeros en 1517.

Segun el padre Las Casas. «fué Vasco Nuñez mancebo »bien alto y dispuesto de cuerpo, y buenos miembros y »fuerzas, y gentil gesto de hombre muy entendido,»—al paso que los autores que escribian en España, raiz de todos los ódios y de todas las ambiciones, lo pintaron como un salvage, sin Dios y sin ley, hasta que su injusta muerte y el tiempo vinieron á limpiar tan feas manchas con los eternos rayos de su gloria.

FRANCISCO PIZARRO.

Cuando cayó torpemente segada la ilustre cabeza de Vasco Nuñez de Balboa, solo habia en la llamada Tierra-Firme un hombre capaz de emprender la conquista del Perú. Llamábase aquel hombre Francisco Pizarro, y era hijo natural de cierto Gonzalo Pizarro, valiente capitan de las guerras de Italia. Habia nacido por los años de 1479 ú 80 en Trujillo, ciudad de Estremadura, siendo su niñez tan mísera, que la puerta de un templo fué su cuna, una puerca su nodriza, y puercos guardó algun tiempo él, hasta que cierto dia se le desbandaron, y por temor al castigo huyó á Sevilla. Nunca supo escribir, y leer, solo á los últimos años de su vida.—La ejecucion de Balboa hallóle consagrado ardientemente á empresas de poca cuenta, y entonces fué cuando se aventuró á emprender en compañía de Almagro el descubrimiento del Perú. Un mísero barquichuelo, ochenta hombres y cuatro caballos componian toda la espedicion, que al mando de Pizarro, se hizo á la vela en el golfo de Panamá, á mediados de noviembre de 1524. Cuantas fatigas y peligros soportara el valeroso descubridor, no es posible á la ligera enumerarlos, ni tampoco las veces que sus soldados y hasta sus amigos propios intentaran abandonarle rendidos á la desesperacion; mas su constancia, su energía triunfaron al fin, y pudo arribar á Tumbez, y desde allí internarse en la costa del mar Austral.—Por este tiempo habia sucedido á Pedrarias en la gobernacion de Panamá, Pedro de los Rios que, negándose á prestar ayuda á los futuros conquistadores del Perú, obligó á Pizarro á venir á España, donde fué recibido por los alguaciles, que le llevaron á la cárcel, á consecuencia de ciertas intrigas de uno de los rivales de su antiguo capitan Balboa; mas zanjada pronto esta dificultad, le recompensó Cárlos V ámpliamente, prestándole el socorro que pedia.—Los hermanos Huascar y Atahualpa se disputaban el trono de los Incas cuando tornó Pizarro al Perú, seguido de sus tres hermanos y de una espedicion algo mas respetable que la anterior. La tierra de Coaque fué la primera saqueada y conquistada; San Miguel la primera ciudad fundada; con que al olor de estas victorias y de su rico botin, llegáronle socorros, que le permitieron desarrollar sus vastos planes, avanzando al interior denodadamente, sin hacer caso de Huascar, que con aviesas miras le pedia proteccion contra su hermano. Designado el pueblo de Caxamalca para una entrevista con Atahualpa, que llegó allí en 16 de noviembre de 1532, seguido de 30,000 hombres, mientras Pizarro solo tenia 150, un fraile dominico, de órden del capitan español, se puso á hacer al Inca una plática religiosa y moral, que fué con mal gesto oida y en peor tono contestada, acabando en lo que Pizarro queria, que era venir á las manos los inocentes peruanos con los espertos y codiciosos españoles.

La prision del Inca, principal resultado de este encuentro, abre en la historia de Pizarro las páginas mas horribles y sangrientas. Como le ofreciera Atahualpa por su rescate llenar de oro la habitacion en que se hallaba preso, envió Pizarro al Cuzco mensajeros tan inhábiles que lo robaron y saquearon todo; hizo que se formase proceso al Inca, é hipócrita y vilmente le condenó á ser quemado vivo. En este intérvalo, gracias á su hermano Hernando Pizarro, hombre perverso y de un corazon como las piedras duro crecian las rencillas entre el honrado Almagro y el ambicioso Francisco, de tal modo, que una vez terminada la conquista del Perú con solos cuatrocientos ochenta hombres, quemados ó ahorcados los primeros generales de Atahualpa, tomadas y saqueadas sus principales poblaciones, emprendidas en ellas algunas obras, que honran en verdad á los conquistadores, y acontecidas muchas desavenencias entre la gente menuda de una y otra parcialidad, con triste color de guerra civil, vinieron por último á las manos con motivo de la division territorial de los gobiernos que el rey habia dado á cada uno de los dos descubridores. Vencido en las salinas el infeliz Almagro, sin reparar en sus años ni en su honradez, ni en el paternal amor que á Francisco tenia, diéronle garrote en el Cuzco á 9 de julio de 1538, por órden de Hernando Pizarro. Mas la Providencia no podia dejar impunes tan horrorosos crímenes, que regaban con sangre española campos que solo de nuestra bravura debieron de ser testigos, y una conspiracion tramada por Juan de Rada, tutor del hijo de Almagro, puso desastroso fin á la vida de don Francisco, ya marqués de la Conquista, en Lima, á 26 de junio de 1541. El feroz Hernando vino preso á Madrid, y luego estuvo encerrado en el castillo de la Mota de Medina hasta 1560.—Si bien gigante como capitan aventurero, la figura del conquistador Pizarro no es de las que embellecen la hermosa historia de nuestra patria, que á su mala condicion reunia una ambicion cercana á la avaricia, un insoportable orgullo y un pecho como pocos empedernido.

FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS.

La exageracion de su humanitarismo y las manchas que echó sobre el nombre español, para siempre han impedido en verdad que este virtuoso clérigo alcance toda la fama que merece. Nacido en Sevilla en 1474, pasó muy jóven á las Américas, donde los malos tratos que sufrian los indios exaltaron su alma cándida, hasta el punto de escribir ó dar ocasion á que, bajo su nombre, se escribiese una *Breve relacion de la destruccion de los indios*, que deja á España muy mal parada. No pudiendo, como no puede negarse, que cometimos escesos de gravedad en nuestra conquista, la censura que Las Casas merece, es solo bajo el punto de vista político de actualidad. Acreditólo otra de sus obras, que ningun hombre de Estado moderno se desdeñaria en publicar. Redúcese á discurrir acerca del *derecho que puedan tener los reyes á enagenar los súbditos de la corona*. Tambien dejó inédita una *Historia general de las Indias*.—Amargada su existencia por tantos disgustos como le acarreaba el ir contra las posiones de su siglo, murió pobre y olvidado en Madrid, en 1566.

MODESTO INFANTE.

CÓMO SE PRESENTA EN PÚBLICO EL EMPERADOR DE LA CHINA.

El emperador chino acostumbra pasar seis meses del año en su quinta de *Shian-Sciun Yuen:* Yuen significa *jardin:* Sciun, *siempre:* Shian, *primavera*. Esto es: El jardin do reina una primavera continua.

Hé aquí, pues, como efectúa el celeste emperador su traslacion del palacio á dicho sitio de recreo.

A vanguardia marchan 1,000 hombres entre soldados y servidumbre, siguiéndoles como unas veinte mugeres en carruajes cubiertos. A continuacion viene el emperador rodeado por los príncipes de la sangre y los mandarines. Suele presentarse á caballo, envuelto en un rico manto de tisú de oro, todo bordado de dragones de oro en relieve, particularmente sobre la parte del pecho, donde le caen dos mas grandes efigies de aquellos monstruosos reptiles. Su *mauso* ó gorro tártaro lleva engarzada una joya de gran valor.

Otras veces, en lugar de montar á caballo, va sentado en una butaca llevada en hombros de treinta y dos hombres á la vez, con unos palos cruzados y combinados de un modo tan ingenioso, que á todos toca igual peso, que repartido entre treinta y dos individuos es cosa insignificante; además, junto á la misma butaca van otros cuatro hombres que la sostienen por todos lados.

Ya que tocamos este capítulo, vamos á esplicar, por ser tambien muy curioso, la forma en que marcha el emperador de la China cuando se dirige á algun sacrificio, ó á desempeñar algunas otras funciones públicas, acompañado de varios miles de hombres.

1.

Rompen la marcha veinticuatro tambores en dos filas.

2.

Veinticuatro trompetas en dos hileras cubriendo los flancos. Son instrumentos hechos de madera llamada *Utum-xú*, de mucho valor en China. Tiene dicha especie de trompetas, sobre tres pies de largo, y terminan en una boca en forma de bocina, y su sonido es adecuado á los tambores.

3.

Veinticuatro pendones en dos hileras, altos de dos varas, son de púrpura, bordados con ramage de oro.

4.

Cien alabarderos, en dos hileras, el hierro de las alabardas formando media luna.

5.

Cien maceros en dos hileras, las mazas son de madera, doradas.

6.

Dos lanzas reales, denominados *cassi* con banderolas encarnadas, y doradas en los estremos.

7.

Cuatrocientas linternas ricamente adornadas.

8.

Cuatrocientas antorchas, elegantemente forradas y construidas de un palo del pais que arde mucho tiempo y da una luz muy brillante.

9.

Veinte lanzas, adornadas con colas de panteras, ú otros despojos á guisa de trofeos.

10.

Veinticuatro banderas sobre las cuales estan pintados los signos del Zodiaco, que ellos dividen en 24 en vez de 12, como nosotros.

11.

Cincuenta y siete banderas mas, con las 56 constelaciones á que reducen los chinos las estrellas.

12.

Doscientos grandes abanicos en largas astas, dorados y pintados de diversos colores y figuras, como pájaros, dragones, el sol, etc.

13.

Doscientos paraguas en dos hileras, ricamente adornados.

14.

Ocho objetos de utensilios de que se sirve mas comunmente el emperador, como jarra y palangana de oro, la tohalla, etc.

15.

Quinientos gentiles hombres del séquito real, lujosamente vestidos.

16.

Diez caballos blancos como el ampo de la nieve, enjaezados y adornados con oro, perlas y piedras preciosas en bridas y monturas.

17.

Mil hombres en dos hileras, llamados *Hiau-gue*, esto es *infantes*, de grana, plata y oro; con vistosas plumas en las gorras.

18.

Ocho estandartes de distinto color, divisa de los ocho generales del imperio, que mandan cada uno 100,000 hombres.

19.

El emperador sigue luego en la forma que hemos esplicado, llevado en una butaca (palanquin), con cuatro hombres al lado, y 32 hombres que llevan en hombros la ingeniosa máquina.

20.

Los príncipes de la sangre y grandes magnates ocupando cada cual el puesto que le marca la etiqueta.

21.

Los criados de estos.

22.

Dos mil doctos y mandarines militares lujosamente vestidos.

23.

Un gran carruaje de respeto conducido por ocho caballos.

24.

Dos carros triunfales conducidos por dos grandes elefantes.

25.

Soldados tártaros (1).

(1) Collection of voyages, by churchill, vol. IV. P. 307 and 308.—See Book II chap. 4. Of China. London, MDCCXLV.

© Biblioteca Nacional de España